

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
Mayo de 2024

2024: UN AÑO ELECTORAL CLAVE PARA LA UNIÓN EUROPEA

Este año se ha presentado como un “año electoral global”, dado que prácticamente la mitad de la humanidad se verá inmersa en distintos procesos electorales, ya sea dentro de la ortodoxia de la democracia liberal o en regímenes de lo que recibe el nombre de “democracias electorales”, iliberales o directamente autoritarias. Dentro de este ciclo hay dos que destacan por su impacto sobre nuestro futuro más inmediato, las elecciones presidenciales en Estados Unidos y las elecciones al Parlamento Europeo que tendrán lugar del 6 al 9 de junio de este mismo año. Ambas suscitan importantes temores, porque pueden provocar sustanciales cambios en la propia identidad política del mundo occidental, tanto desde la perspectiva geopolítica, como en la configuración del proyecto europeo y la propia articulación de la democracia. Como es obvio, la inquietud se concreta en una posible victoria de Trump el próximo mes de noviembre y en un aumento significativo del voto a partidos populistas y de extrema derecha en las elecciones europeas. Es decir, que la ola populista nacida a lo largo del año 2016 con la presidencia de Trump y el Brexit podría verse potenciada y confirmada en este nuevo ciclo.

En cierto modo, en ningún momento ha dejado de estar presente, como atestiguan las últimas elecciones generales italianas, holandesas o eslovacas, o el amplio apoyo que obtuvo la candidatura de Le Pen en las elecciones presidenciales francesas, el progresivo aumento de la intención de voto a la AfD alemana o la incorporación al gobierno de Finlandia y Suecia de partidos nacionalpopulistas. Con pocas excepciones, cada elección

celebrada en algún país democrático sigue presentándose como “existencial”, bajo el síndrome de la amenaza nacionalpopulista. En esto no habría, pues, ninguna novedad respecto del estado de ánimo que acompaña a aquellas de las que nos vamos a ocupar aquí, las elecciones europeas. Con un elemento diferencial que sí consideramos relevante, la delicada situación por la que está pasando el continente como consecuencia de la guerra de Ucrania y, en general, la amenaza rusa. Las cuestiones de defensa han pasado a ser prioritarias. Pero también, por los otros desafíos que no son menos importantes, como la transición energética y el combate al cambio climático, las políticas de inmigración, la ampliación de la Unión y su propio modelo.

El estado de la cuestión

Las encuestas al Parlamento Europeo muestran un claro giro a la derecha en la constitución de esta cámara y, en particular, en el voto a los partidos nacionalpopulistas, cuyos dos grupos parlamentarios, Identidad y democracia (ID) y Conservadores y reformistas (ECR) pueden llegar a alcanzar un cuarto de los escaños. De este modo pasarían de los 128 que tienen ahora mismo a situarse entre 150 y 200 de los 705 escaños que tiene la cámara. Entre ellos no se incluye al poderoso partido de Orban, Fidesz, que desde que fuera apartado del Partido Popular Europeo se encuentra en el Grupo Mixto, aunque tiene pensado integrarse en el ECR. Sumados estos dos grupos ocuparían un número mayor de diputados que cualquiera de los grupos mayoritarios. En algunos grandes países europeos podrían incluso ganar las elecciones, como es el caso de Francia, con Rassemblement National, Italia, con la suma de Fratelli d'Italia y Forza Italia, o Polonia, con el PiS. Y en lugares como Bélgica, Austria y Hungría estarían por encima del 36 % del voto, creciendo también considerablemente en lugares como Alemania, Rumanía, Portugal y Chipre.

Es obvio que estos números no bastan para que alcancen capacidad de decisión sobre las cuestiones más importantes, pero el aumento de su protagonismo tiene una gran relevancia simbólica. Primero, porque, dado su antieuropeísmo más o menos marcado, sacan a la luz una insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones europeas y, en general, con algunas de las premisas de la democracia liberal, como luego veremos con más detalle. En segundo lugar, porque puede acentuar la tendencia de los partidos de centroderecha integrados en el Partido Popular Europeo a romper el cordón sanitario que venía practicándose en este Parlamento. Como es

sabido, en muchas democracias nacionales ya se sientan en los Consejos de Ministros y, de hecho, aquel solo tiene plena vigencia en Alemania y Francia (y en este último país no sabemos bien hasta cuándo). Las favorables declaraciones de Manfred Weber, el líder del grupo popular europeo, hacia Giorgia Meloni en particular, puede anticipar, si no una coalición del PPE con los grupos parlamentarios nacionalpopulistas, sí al menos algunas colaboraciones puntuales. Y, en tercer lugar, y aquí es donde se manifiesta el mayor peligro, un éxito de estos partidos puede crear nuevos incentivos para que otros partidos establecidos vayan incorporando poco a poco elementos sustanciales de su agenda; no ya en Europa necesariamente, sino en el ámbito de las diferentes políticas nacionales. Ya ha comenzado a ocurrir en materias como la inmigración y en la resistencia a algunas políticas para combatir el cambio climático.

Otra cuestión más que contribuye a corroborar un probable buen resultado de estos partidos es la propia naturaleza de las elecciones europeas. Estas se caracterizan tradicionalmente por la escasa participación electoral en la mayoría de los países, que en muchos casos responden más a contingencias de las propias políticas nacionales —como puede ocurrir en España, por ejemplo— que a motivos más estrictamente europeos. Lo que vienen detectando los analistas, sin embargo, es que la actual situación de incertidumbre y los últimos éxitos obtenidos por ellos en diversas elecciones nacionales —pensemos en Holanda, Eslovaquia o Portugal, sin ir más lejos— encuentran a sus electores más movilizados que a los de los partidos establecidos, ahora más propensos a abstenerse. Por otra parte, su presencia y activismo en las redes sociales supera ampliamente a la de estos últimos, siendo el grupo de Identidad y democracia el más activo en TikTok con considerable diferencia respecto a cualquier otro. Y esto nos conduce a remarcar un temor que también se está extendiendo en las cancillerías europeas, la ya perceptible campaña de desinformación que ha comenzado a introducir Rusia en su activismo propagandístico antieuropeo.

Una observación más. Algunos de los partidos integrados en el grupo de la Izquierda Unitaria Europea son también de carácter marcadamente populista, como Podemos o La France Insoumise, el partido de Mélenchon, que propugna revisar los Tratados para reforzar la soberanía nacional y establecer una cláusula de *opt-out* en el caso de que las políticas europeas no se ajusten a su programa. O el partido italiano Cinco Estrellas, actualmente en el grupo mixto. Su escepticismo, incluso su rechazo, ante la idea de Europa que ahora predomina es evidente, pero tanto su número de diputados

—39 de 705— como sus escasas posibilidades de crecimiento no permiten percibirlos en este momento como una amenaza. Tienen también escasas posibilidades de cooperar con otros grandes grupos como los Verdes, aunque con estos coincidan en su visión medioambientalista.

¿Por qué preocupa el aumento del voto nacionalpopulista?

Cada uno de los partidos neopopulistas tiene peculiaridades nacionales propias que derivan de las especificidades de cada sociedad de origen, encontrándose su variedad más radical en el este de Europa. Pero todos ellos tienen determinados rasgos en común. El primero y fundamental es su *antieuropeísmo*, que se encarna en una crítica a la UE y sus instituciones en nombre de un modelo alternativo de integración europea; a saber, el retorno a una “Europa de las naciones” o de las patrias en la que estas volverían a recuperar una soberanía más plena. En el caso de los partidos nacionalpopulistas del Este europeo se trata sobre todo de una reivindicación que justifican por su tránsito de una dependencia de la URSS a su “sujeción” ahora a las directrices de la UE; Le Pen, por su parte, hace valer una retórica de protección frente a la “Unión Soviética europea” en nombre de la “identidad, tradición y soberanía francesa”. Este modelo de retorno a una Europa de las naciones sería compatible con una integración económica no muy distinta de la que ahora mismo rige en la UE, pero donde se limitaría o anularía la libertad de movimientos de sus ciudadanos según lo previsto en el Tratado de Schengen. Hay que señalar que la mayoría de estos partidos han renunciado a algunas de sus reclamaciones de máximos, como el abandono de la Unión o incluso la salida del euro, algo en lo que se ha desdicho Wilders, o la abolición del propio Parlamento Europeo. Su discurso, en buena retórica populista, se afianza sobre la denuncia de las *élites burocráticas* de Bruselas, cuyos intereses se contraponen a los intereses del “buen pueblo” nacional. Como enseguida veremos, esta acusación se suele concretar en la denuncia de la supuesta tolerancia de estas élites hacia la inmigración irregular y su potenciación de políticas favorables al cambio climático.

En los estudios politológicos suele haber consenso en presentar a este conjunto de partidos combinando rasgos nativistas propios de la ultraderecha con un discurso más propiamente populista. El *nativismo* sostiene que los Estados deben estar habitados exclusivamente por miembros del grupo autóctono, “la nación”, viéndose a las personas e ideas foráneas como una amenaza fundamental para el Estado-nación homogéneo. Este nativismo ha encontrado un útil apoyo retórico en la “teoría del reemplazo”, de rasgos

ciertamente conspiranoicos, según la cual habría un plan para ir diluyendo la esencia étnica del “pueblo” con grupos humanos extraños. El elemento más propiamente populista, presente también en grupos de izquierdas, combina una apelación al pueblo con el *antielitismo*, que no se aplica solo a “Bruselas”, sino que se dirige a las clases políticas nacionales y a otras élites —mediáticas, empresariales...—. A grandes rasgos, todos ellos parten de una cosmovisión que es similar a la que encarna Trump en Estados Unidos con su discurso del *Make America Great Again*, la vuelta a una situación anterior a la globalización —no olvidemos que las migraciones son en gran medida expresión de esta—, la recuperación de las economías nacionales, el retorno a fronteras cerradas y a la homogeneidad étnica propia de otros tiempos, así como a una supuesta cohesión valorativa sustentada sobre los valores tradicionales, que les conduce a denigrar todo lo que representa eso que hoy se califica como *woke*. En suma, buscar resolver los desafíos de futuro recurriendo a las soluciones del pasado.

El aspecto más preocupante es, sin embargo, su tendencia a desfigurar los rasgos básicos de la democracia liberal, algo de lo que participa también el populismo de izquierdas. La dimensión popular o populista de la democracia se separa claramente de la constitucional o liberal al rechazar el equilibrio de poderes y los controles intermedios. La voluntad de la mayoría, la “voluntad del pueblo”, debe poder imponerse de forma incuestionada incluso frente a los derechos de los individuos o las minorías. Este rasgo *iliberal* no es meramente declarativo, lo hemos visto traducido en medidas concretas dirigidas a anular la independencia del poder judicial o de la prensa libre en países como Hungría o Polonia, aunque, como es obvio, tendría grandes dificultades para imponerse en países con democracias más consolidadas.

Con todo, el factor que más los cohesiona y que es la fuente fundamental de su éxito electoral es, sin duda, la cuestión migratoria y las políticas de asilo. Aquí, aparte del ya mencionado recurso a la “teoría del reemplazo”, se mezclan consideraciones de distinto signo, que van desde un antiislamismo primario, presentado tanto como opuesto a los valores cristianos (Orban y la extrema derecha italiana) o a la laicidad (el caso de Le Pen o Wilders), hasta la necesidad de proteger a los nacionales del país a la hora de buscar trabajo y recibir prestaciones sociales. La AfD alemana habla incluso de la necesidad de adoptar medidas de “remigración”; esto es, expulsar de territorio alemán a un buen número de los inmigrantes ya establecidos, que fue lo que impulsó las recientes manifestaciones masivas en su contra. La

influencia del discurso nacionalpopulista contra la inmigración se ha trasladado también, sin embargo, no solo hacia otros partidos de centroderecha, sino de la misma izquierda, como es el caso de la socialdemocracia danesa o de la escisión de *Die Linke* alemán, el partido recientemente creado por Sarah Wagenknecht.

Otro de los motivos de preocupación de un buen resultado del nacionalpopulismo es su actitud hacia la guerra de Ucrania y la propia Rusia. La posición al respecto de la Hungría de Orban es bien conocida, pero, con la excepción de Meloni, casi todos estos partidos encajan en lo que los alemanes denominan el ser “comprensivos con Putin” (*Putinverstehher*), y verían con agrado que se llegara a un acuerdo de paz por territorios en Ucrania en el menor plazo posible, una opción que encontraría también amplio eco en el sector de la extrema izquierda. Una victoria de Trump en las presidenciales americanas acabaría de inclinar la balanza en esta dirección, rompiéndose así el consenso establecido dentro de la Unión a este respecto. No está claro tampoco su posicionamiento ante las peticiones de rearme por parte de OTAN, que goza de un apoyo total de las instituciones europeas. Sí es evidente que prefieren no suscitar esta cuestión en la precampaña a las europeas.

En suma, temas sobre los que ya parecía haberse logrado un acuerdo en Europa, como la guerra de Ucrania, la cuestión migratoria o el combate al cambio climático podrían abrirse de nuevo. Un eventual triunfo de Le Pen en las presidenciales francesas, junto con una vuelta al poder de una CDU alemana menos dispuesta a hacer las concesiones a la UE de lo que estuvo Merkel en su día, unido a un Parlamento Europeo en el que se hayan visto reforzados los partidos nacionalpopulistas puede reajustar a la baja la dimensión intergubernamental del proyecto europeo. Recordemos también, como ya hemos dicho, que los partidos populistas participan en dos gobiernos escandinavos, y la coalición danesa, liderada por la socialdemocracia, no hace ascos a actitudes duras hacia la inmigración; el FPÖ austriaco, nacionalpopulista también, está liderando los sondeos internos en Austria, y Wilders ganó en Holanda; es decir, el mapa político europeo puede sufrir una importante transformación en los próximos años. Esta expectativa está introduciendo un reajuste, lento pero pertinaz, en la manera en la que la familia de partidos que aquí nos ocupa contempla ahora mismo el trampolín que les ofrecen las instituciones de la UE. Ahora más que apartarse de ella para encerrarse en las fronteras nacionales se está evaluando una actitud más pragmática, dirigida a valerse de las instituciones europeas para

hacer efectivos algunos de sus fines. No hay “soluciones nacionales” eficaces a los temas climático o migratorio, estos exigen cooperación intraeuropea. De lo que se trata es de modularlos para que satisfagan sus objetivos: reformar a la baja el *Green Deal*, la Ley de Restauración de la Naturaleza, y al alza los controles migratorios y las políticas de asilo.

De lo anterior se deduce que los partidos nacionalpopulistas se están apartando de su original posición dirigida a disolver la UE o abandonarla; ahora de lo que se trataría es de trabajar dentro de la Unión Europea y remodelarla, algo que es bien perceptible en la acción de su hasta ahora más eficaz figura dentro de este grupo de partidos, Giorgia Meloni, de quien no cabe excluir que pueda acabar en el Partido Popular Europeo si, como es su deseo, consigue la hegemonía absoluta en la derecha italiana. Estos partidos son bien conscientes de que dicha remodelación o reajuste solo será posible si inician un acercamiento al centroderecha proeuropeo. Y aquí su estrategia fundamental consiste en acercarla a su visión de la idea de una civilización europea como supuestamente amenazada, tanto geopolíticamente como en sus valores fundamentales, interpretados siempre en clave conservadora. Por decirlo en otras palabras, han entrado en un *trade-off* consistente en moderar su euroescepticismo, al menos retóricamente, a cambio de la cooperación del centroderecha integrado en el Partido Popular Europeo en las materias que consideran prioritarias. Veremos si esta estrategia se acaba imponiendo y qué es lo que da de sí.

¿Puede contrarrestarse esta tendencia?

Desde la aparición de la nueva ola populista, una de las grandes preguntas que se suscitaron ha sido la relativa a las causas que explican el voto a estos partidos. No es este el lugar para entrar en tan amplio y espinoso tema, pero lo cierto es que cualquier reflexión sobre el fenómeno del populismo nos conduce a ella de forma inevitable. Desde una perspectiva europea, el voto a Trump, por ejemplo, dado el perfil del personaje, nos resulta casi enigmático. Por otro lado, para quienes hemos tomado buena nota de cuáles son los problemas que nos aguardan en el futuro inmediato, sigue sorprendiéndonos que aumenten las llamadas a buscar una forma de enfrentarlos recurriendo a una vuelta al Estado-nación, a actitudes nativistas o debilitando los valores democráticos y cosmopolitas que venían siendo nuestra principal seña de identidad como civilización, o deteriorando gravemente las bases de la propia democracia liberal. Y, sin embargo, aún no hemos encontrado los instrumentos necesarios para contrarrestar estos

impulsos que amenazan con poner en la picota algunos de los principales logros de nuestra convivencia como Estados y como forma de organización política.

Es indudable que estos partidos seguirán siendo fuertes mientras permanezcan algunas de las condiciones que propiciaron su auge, como la caída de las clases medias tradicionales al no poder incorporarse a las nuevas estructuras de valor de una economía globalizada y con fuerte demanda de cualificaciones de las que carecen; o regiones enteras escindidas de la prosperidad que ha tendido a arraigarse en las grandes ciudades; por no hablar del nuevo choque generacional en el que la protección de los más mayores choca con una percepción de reducción de las expectativas de los más jóvenes. La globalización ha creado ganadores y perdedores y es a estos últimos, a la alienación que sufren, a los que apelan estos nuevos movimientos. Todo ello envuelto, además, en guerras culturales donde determinadas élites o los inmigrantes se presentan como el chivo expiatorio perfecto para sublimar las frustraciones asociadas a estos tiempos de cambio.

Los retos son formidables, una amenaza bélica cierta y a las puertas de Europa, una reestructuración drástica de nuestras fuentes de energía y con un intimidante avance del calentamiento global, una explosión tecnológica desarrollada a partir de la IA, cuyas derivadas estamos aún lejos de controlar, retroceso demográfico, disputa por la hegemonía entre China y Estados Unidos y una creciente alienación del Sur Global respecto de nuestro modelo civilizatorio. Se nos antoja difícil imaginar una solución a estos problemas y desafíos que no pase por una decidida profundización de los mecanismos de cooperación supranacional. Pero, en el caso de Europa, esto no será posible si no consigue ponerse a la altura de las nuevas circunstancias geopolíticas imperantes. La “autonomía estratégica” europea de la que se viene hablando desde hace un par de lustros, la posibilidad de emanciparnos del paraguas defensivo estadounidense, es algo que ya ha dejado de ser opcional. Europa debe de ser capaz de “hablar el lenguaje del poder”, como señaló en una ocasión Josep Borrell y actuar unida en este inhóspito mundo internacional. Y no abarca solo lo estrictamente militar, se extiende también a la capacidad de competir en ámbitos como el tecnológico y digital, o alcanzar una autonomía energética, o hacer frente a problemas como el demográfico, de tan difícil solución sin una política de inmigración sensata. Estas elecciones europeas son tan decisivas precisamente por eso, porque lo que está en juego es *existencial* para el futuro del proyecto europeo.

Todo lo anterior no quita, desde luego, para que muchas de las críticas que se dirigen a la UE no estén bien fundadas, como la todavía insuficiente transparencia de sus decisiones y funcionamiento interno, el débil vínculo entre políticas nacionales y políticas europeas, que podría suplirse a través de iniciativas legislativas comunes entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales, un refuerzo de las herramientas de democracia participativa o, en fin, acercar lo que se percibe como un coloso burocrático lejano a la experiencia cotidiana de los ciudadanos. Uno de los aspectos en los que la crítica de los nacionalpopulismos a las instituciones europeas ha encontrado eco tiene que ver precisamente con esto, con esa imagen que se traslada de la UE como lejana y compleja a la vez, habitada por funcionarios bien pagados, más interesados en seguir gozando de sus prebendas que en resolver los problemas más acuciantes de los ciudadanos y al servicio de toda una constelación de *lobbies* y grupos de interés de todo tipo. Por cierto, algo no muy distinto de lo que afirman respecto de la clase política en el interior de nuestros distintos países. Aquí como allí, se está produciendo también una creciente desconexión entre la complejidad de la gestión política y el simplismo de las consignas y enmarques de la política cotidiana, algo que, junto con el recurso a una política emocionalizada y tribal, es una de las características básicas del discurso populista.

El trasfondo de todo esto, como ya vimos, puede que sea la sensación de pérdida del control que perciben los ciudadanos, cuya experiencia de la política a lo largo de los últimos lustros ha consistido en ir transitando de crisis en crisis, con un Estado abocado a ejercer de “taller de reparaciones” (Sloterdijk), desbordado por problemas no creados por él pero que se ve obligado a enmendar. Junto a ello, un discurso catastrofista sobre el futuro, que encuentra su epítome en la crisis climática y ahora también en las amenazas bélicas. En suma, una política sin esperanza y sujeta a diferentes miedos más o menos difusos que la retórica populista aprovecha para enardecer o inflamar, ofreciendo como alternativa la vuelta a los reconfortantes vínculos nacionales y la seguridad de las fronteras. Este estado de ánimo ha propiciado, además, la aparición de algo así como un “victimismo corporativo”, una competencia generalizada por ser reconocido como *víctima* para beneficiarse de algún “paquete de rescate”, ya se trate de países enteros o de sectores productivos concretos —los agricultores han sido los últimos en acceder a este estatus, pero no son los únicos—, algo a lo que también se suma con fruición el discurso populista. Con esto no pretendemos decir que muchas de dichas reclamaciones no sean legítimas, solo se trata de remarcar cómo en ese escenario la UE aparece como el taller de reparaciones en

última instancia, útil para satisfacer determinados intereses en competencia con todos los demás, pero donde se diluye su carácter más cívico y constructivo, un proyecto más ilusionante en el que todos nos pudiéramos reconocer como miembros de una polis ampliada y cosmopolita.

Coda: una campaña para Europa, no para las políticas nacionales

Como conclusión a estas reflexiones, solo cabe señalar que la amenaza de los populismos es real, pero que, por lo que dicen los sondeos, no peligra la actual hegemonía de los partidos tradicionales de la familia conservadora (PPE), liberal (Renew) o socialdemócrata (ASP). Su cooperación en la UE, apoyados a su vez por los Verdes, sigue siendo fundamental, y más en unos momentos en los que se acumulan las incertidumbres y nos encontramos ante una disyuntiva histórica crucial. Además, todavía no hay nada decidido, los ciudadanos aún no han emitido su voto y hay tiempo para encauzar la campaña trasladando una imagen más ilusionante de lo que significa la UE y su instrumentalidad para abordar unidos los graves problemas del futuro. Por lo señalado al principio, el peligro de un eventual triunfo de Trump en las elecciones americanas suma a las preocupaciones, pero hace más perentorio si cabe el seguir trabajando a favor de una “Unión cada vez más estrecha”.

De lo que cabe dudar es de que esta campaña reciba la atención que merece en tanto que campaña *europaea*. Cuanto más se discutan las cuestiones de interés común continental, cuanto mayor sea nuestra implicación en los temas, muchos de ellos de carácter técnico, menos espacio habrá también para que el simplismo de las consignas populistas impacte sobre el electorado. Como hemos visto, una de las ventajas de estos partidos consiste en reducir la gran complejidad de estas políticas a enmarques y *esloganes* que apelan a las emociones y reducen lo que debería ser una discusión cargada de matices a un enfrentamiento entre quienes se consideran los verdaderos representantes de los intereses nacionales frente a un aparato que se presenta como lejano, abstracto y tecnocrático. Los partidos convencionales no pueden entrar en ese juego, están obligados a hacer pedagogía —las instituciones europeas son todavía insuficientemente conocidas por el gran público— y a exponer con claridad las alternativas posibles.

En cualquier caso, lo que está en juego es demasiado importante como para que los actores políticos nacionales reduzcan la campaña de estas elecciones al habitual enredo partidista tan propio de las políticas domésticas.

Será inevitable su instrumentalización con fines partidistas, pero eso no quita para que les exijamos un pronunciamiento concreto sobre su concepción de la UE y su posicionamiento ante la misma. Si en unas elecciones europeas dejamos de hablar de Europa o esta discusión la trasladamos a los márgenes del debate estaremos sacrificando el futuro en nombre de una política de patas cortas y nula ambición. No nos la merecemos.



Colección CUADERNOS

CUADERNOS 1

**España: ante una encrucijada crítica.
Empleo, responsabilidad y austeridad**
Diciembre de 2011

CUADERNOS 2

Empleo juvenil
Febrero de 2012

CUADERNOS 3

Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la política frente a la crisis
Marzo de 2012

CUADERNOS 4

Regular en tiempos de crisis
Mayo de 2012

CUADERNOS 5

Por una política presupuestaria más ambiciosa
Junio de 2012

CUADERNOS 6

Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis
Septiembre de 2012

CUADERNOS 7

Desafección política y sociedad civil
Noviembre de 2012

CUADERNOS 8

La investigación: una prioridad a prueba
Diciembre de 2012

CUADERNOS 9

Medidas para la reactivación del sector inmobiliario y la construcción
Mayo de 2013

CUADERNOS 10

Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales
Noviembre/Diciembre de 2013

CUADERNOS 11

Mercado hipotecario: crisis y reforma
Noviembre de 2013

CUADERNOS 12

Por una reforma tributaria en profundidad
Febrero de 2014

CUADERNOS 13

La Formación Profesional ante el desempleo
Octubre de 2014

CUADERNOS 14

Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios
Noviembre de 2014

CUADERNOS 15

La reforma constitucional y Cataluña
Marzo de 2015

CUADERNOS 16

Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados
Abril de 2016

CUADERNOS 17

La transición energética y la Cumbre del Clima de París
Mayo de 2016

CUADERNOS 18

España y el riesgo del Brexit
Junio de 2016

CUADERNOS 19

Populismo: qué, por qué, para qué
Abril de 2017

CUADERNOS 20

Pobreza, crisis humanitarias y cooperación para el desarrollo
Septiembre de 2017



CUADERNOS 21

Economía y populismos
Octubre de 2017

CUADERNOS 22

Sobre el discurso del odio
Noviembre de 2018

CUADERNOS 23

Sobre la presidencia de Trump y las elecciones de noviembre
Diciembre de 2018

CUADERNOS 24

Ante el envejecimiento demográfico
Febrero de 2019

CUADERNOS 25

El bienestar complementario: la contribución de las empresas a la protección social
Abril de 2019

CUADERNOS 26

Europa, 2019
Mayo de 2019

CUADERNOS 27

El problema del control político de las televisiones públicas. Propuestas de reforma
Abril de 2020

CUADERNOS 28

Fiscalidad internacional: competencia entre países y paraísos fiscales. ¿Un problema irresoluble?
Noviembre de 2020

CUADERNOS 29

Ante la nueva reforma de las pensiones
Marzo de 2021

CUADERNOS 30

Las delegaciones catalanas en el exterior
Mayo de 2021

CUADERNOS 31

Sobre la política exterior de España
Mayo de 2021

CUADERNOS 32

Memoria histórica/Memoria democrática
Marzo de 2022

CUADERNOS 33

La situación de la función pública en España. La reforma postergada
Octubre de 2022

CUADERNOS 34

Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)
Octubre de 2022

CUADERNOS 35

Energía en transición
Noviembre de 2022

CUADERNOS 36

Guerra de Ucrania y geopolítica global
Diciembre de 2022

Colección POSICIONES

1. POR UN PACTO DE ESTADO

Octubre de 2012

2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

Noviembre de 2012

3. CORRUPCIÓN POLÍTICA

Febrero de 2013

4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO

Mayo de 2013

**5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO:
LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL**

Mayo de 2013

6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO

Julio de 2013

7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

Octubre de 2013

8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA

Enero de 2014

9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

Febrero de 2014

10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

Abril de 2014

11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN. ABRIENDO LA PUERTA A LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Octubre de 2014

12. ECONOMÍA ESPAÑOLA. EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA

Enero de 2015

13. POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA

Mayo de 2015

14. ESPAÑA ANTE EL 27-S

Septiembre de 2015

15. NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO

Noviembre de 2015

16. EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA

Diciembre de 2015

17. A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!

Febrero de 2016

18. EUROPA ANTE LA CRISIS DE ASILO Y REFUGIO: UN LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD SOLIDARIA

Marzo de 2016

19. HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Mayo de 2016

20. ANTE EL 26J

Junio de 2016

21. ELECCIONES PRESIDENCIALES USA, 2016: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA RESIGNACIÓN

Septiembre de 2016

22. RECUPERAR LA CONFIANZA: POLÍTICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ENTIDADES BANCARIAS

Febrero de 2017

23. PACTO POR LA EDUCACIÓN PARA ESPAÑA

Marzo de 2017

24. ESPAÑA Y LAS OTRAS MONARQUÍAS PARLAMENTARIAS DEL SIGLO XXI

Noviembre de 2017

25. PREPARARSE PARA EL PRESENTE: DIGITALIZACIÓN Y EMPLEO

Febrero de 2018

26. ¿FINAL DE CICLO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA, HOY

Noviembre de 2018

27. POR UN GOBIERNO COHERENTE Y ESTABLE: NEGOCIAR Y PACTAR, PACTAR Y NEGOCIAR

Junio de 2019



28. ESPAÑA: RETOS ECONÓMICOS DE LA NUEVA LEGISLATURA

Julio de 2019

29. LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA: EMERGENCIA INAPLAZABLE

Octubre de 2019

**30. SALIR DEL BLOQUEO DESPUÉS DEL 10 N.
LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS POLÍTICOS**

Diciembre de 2019

31. COVID-19, ESPAÑA-20

Abril 2020

32. COVID-19: EL RETO CIENTÍFICO

Mayo 2020

33. PODERES DE NECESIDAD Y CONSTITUCIÓN. UNA EVALUACIÓN DEL USO DEL PODER DURANTE EL ESTADO DE ALARMA

Mayo 2020

34. COVID-19: LA POLÍTICA ECONÓMICA. CONFIANZA PARA SOSTENER, RECUPERAR Y TRANSFORMAR

Junio 2020

35. COVID-19: LECCIONES DE LA HISTORIA

Junio 2020

36. COVID-19: CIUDAD Y URBANISMO

Julio 2020

37. SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO? COVID-19: UNA RESPONSABILIDAD POLÍTICA INELUDIBLE

Julio 2020

38. MÁS NIÑOS Y MÁS FAMILIAS

Septiembre 2020

39. ALERTA CÍVICA: RECTIFICAR EL RUMBO DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Octubre 2020

40. ESPAÑA EN ESTADO DE ALARMA: PROBLEMAS Y PROPUESTAS

Febrero 2021

41. ENTRE LAS VACUNAS Y LOS FONDOS EUROPEOS. EL TIEMPO APREMIA

Abril 2021

42. LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL: EL PROBLEMA ES EL EMPLEO

Octubre 2021

43. ELECCIONES DE “MEDIO MANDATO” EN ESTADOS UNIDOS

Diciembre 2022

44. EL DESBORDAMIENTO DE NUESTRA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL

Marzo 2023

45. ECONOMÍA ESPAÑOLA: RETOS CRUCIALES

Abril 2023

46. EL ERROR ESCRIVÁ

Junio 2023

47. DECÁLOGO DE REAFIRMACIÓN

Octubre 2023

48. ANTE UNA LEY DE AMNISTÍA

Octubre 2023

49. 1923-2023 DOS CRISIS: ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS

Noviembre 2023

50. ANTE EL INICIO DE LA LEGISLATURA: DERRIBAR EL MURO

17 de enero, 2024

51. ECONOMÍA ESPAÑOLA: EL COSTE DE LOS PACTOS DE INVESTIDURA

31 de enero, 2024

52. SEIS NOMBRAMIENTOS CLAVES (OTRA PRUEBA DE CALIDAD DEMOCRÁTICA)

Marzo de 2024

53. 2024: UN AÑO ELECTORAL CLAVE PARA LA UNIÓN EUROPEA

Mayo de 2024

SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Yolanda Barcina
Catedrática de Nutrición y Bromatología

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Jordi Canal
Historiador

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Elisa Chuliá
Profesora de Sociología

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

María José de la Fuente
Letrada del Tribunal de Cuentas.

Juan Francisco Fuentes
Catedrático de Historia Contemporánea

Francisco José Gan Pampols
Teniente General (R)

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset Loring
Economista

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Carmen González Enríquez
Catedrática de Ciencia Política

Fernando González Urbaneja
Periodista

José Luis González-Besada Valdés
Director de Comunicación y Relaciones
Institucionales de El Corte Inglés, S.A.

Olga Grau Laborda
Directora de Comunicación con grupos de interés
Banco Santander

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Julio Iglesias de Usse
Catedrático de Sociología
Fundación Juan-Miguel Villar Mir

Juan Carlos Jiménez
Profesor de Economía Aplicada

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Juan-José López Burniol
Abogado

Sergi Loughney
Director de Relaciones Institucionales
Grupo Fundación "La Caixa"

Francisco Mangado
Arquitecto

Araceli Mangas Martín
Catedrática de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales

Antonio Merino
Director de Estudios y Análisis del Entorno
Repsol YPF

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente Mutua Madrileña

Juan Mulet Meliá
Ingeniero de Telecomunicación

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Elisa de la Nuez
Abogada del Estado. Secretaria General de la
Fundación Hay Derecho

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Benigno Pendás
Catedrático de Ciencia Política

José Manuel Rodríguez
Responsable de Relaciones Institucionales
Gabinete de Presidencia, Iberdrola

Javier Rupérez
Embajador de España

Ciril Rozman
Director General Agbar

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

Alberto J. Schuhmacher
Investigador en Oncología Molecular

José Juan Toharía
Catedrático de Sociología

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

José Antonio Zorzalejos
Periodista

RAZÓN DE SER

Consolidada la democracia en el marco de un intenso proceso de modernización durante las últimas décadas, España ha de afrontar, en la Europa del siglo XXI, nuevos retos, con dificultades para encontrar un nuevo proyecto nacional aglutinador —como lo fue el de la transición—, por encima de los intereses partidistas de las prácticas que arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de “regeneración” y que incluso se hable de la necesidad de una “segunda transición”: para unos el modo de superar la primera, para otros el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

El Círculo Cívico de Opinión responde a ese clima ciudadano. Constituido en 2011 como foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral), su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; esta debe estar abierta también a otros actores. Foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

El Círculo Cívico toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su talento y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
www.circulocivicodeopinion.es
